**Guerra del capitalismo contra los pueblos.**

**La estrategia de acumulación por despojo y destrucción: el Agua.**

**Texto colectivo**

El agua es uno de los problemas centrales de la guerra capitalista[[1]](#endnote-1), donde el sólo hecho de sobrevivir es resistir. En la ciudad hemos perdido la capacidad de hacernos cargo de nuestra existencia como los pueblos que han convivido con los ríos, los lagos, el mar y todos los cuerpos de agua. Si la contaminamos o permitimos que se privatice, no tenemos vida digna; pero no lo sentimos así por estar fragmentados y separados de los cuerpos de agua y de todos los demás seres vivos. Y en nuestro imaginario no sabemos relacionarnos con el agua como sujeto que da vida a la tierra y a la humanidad. Tenemos que luchar por el agua, nosotros somos agua.

Existen historias y experiencias de pueblos que han derrotado al capital en su guerra por privatizar el agua. En Bolivia, por ejemplo, en la primera década de este siglo, los pueblos aymaras, quechuas, mojeño, chiquitano, guarani y mestizos que habitan las ciudades de Cochabamba y El Alto, liberaron el agua y revirtieron la entrega a empresas trasnacionales. Se organizaron bajo formas comunitarioas para autogestionar este bien común.

Sin embargo, estos logros no son permanentes, será necesario destruir el capitalismo y el Estado en todo el planeta para que no se vuelvan a reproducir sus lógicas.

**Los bienes comunes en la zona metropolitana de Guadalajara**

Los pueblos de la barranca del Río Chiconahuapan[[2]](#endnote-2)/Santiago no hablarán de guerra pero sí de muerte. Don Roberto, habitante de San Cristóbal de la Barranca recuerda que desde los años setenta, la vida comenzó a ser intolerable por la porquería que aventamos a los pueblos barranqueños quienes vivimos en Guadalajara y en poblaciones aguas arriba y los desechos que las industrias descargan en el río. En ese pueblo se han perdido desde entonces, grandes huertos con árboles frutales como el mango barranqueño y siembras de hortalizas. Se hicieron frecuentes los brotes de enfermedades gastrointestinales, deformaciones, cáncer, insuficiencia renal, cólera y con ello, el despoblamiento. Por ejemplo, en Techaluta, ranchería de San Cristóbal de la Barranca, la gente abandonó su tierra y en 2004 tan sólo había 10 habitantes. En muchas poblaciones quedaban sólo dos opciones: irse a Estados Unidos o permanecer ahí sembrando lo que exigían las empresas capitalistas ilegales de las drogas. Se acabaron los paseos en el río, las especies comestibles nativas como el bagre y el camarón; se afectó el ganado que forma parte de la alimentación y la vida.

Mientras, en la parte alta de la cuenca del Río Chiconahuapan/Santiago, en las cabeceras municipales de El Salto y Juanacatlán, en la misma temporalidad, sucedía exactamente lo mismo. Dicen en El Salto: “primero fueron los árboles, luego los peces, después el río y ahora somos las personas las que nos estamos muriendo”. Y debido que no hemos evitado que el Estado realice proyectos hidráulicos orientados a grandes negocios capitalistas y el nulo tratamiento de las aguas residuales que producimos en la ZMG, ya han sido desplazados y desaparecidos dos pueblos: Arcediano, la última población rural que tenía el municipio de Guadalajara y Los Tempizquez, en el municipio de Zapopan. En la mira, está ahora Hacienda de Lazo a causa de la planta de tratamiento Agua Prieta.

Lo más grave es cuando alcanzamos a observar que el asunto no se reduce a los pueblos aledaños al río Chiconahuapan/Santiago y que la muerte se ha impuesto por los de arriba, los capitalistas, como una práctica cotidiana de guerra, que se ha extendido por los cerros, bosques y ríos que nos rodean. Así, para el caso de la zona metropolitana de Guadalajara, que por su extensión ya rebasa el valle de Atemajac, es posible apreciar que desde el Cerro Viejo-Chupinaya-Los Sabinos (ubicados entre los municipios de Tlajomulco, Ixtlahuacán de los Membrillos, Chapala y Jocotepec), la laguna de Cajititlán, los bosques de San Esteban-El Diente-El Nixticuil-La Primavera y la barranca del Río Chiconahuapan/Santiago[[3]](#endnote-3), la destrucción de la naturaleza ha fragmentado este ecosistema que producía vida y salud para todos en mayor cantidad y calidad que ahora. No sabemos de dónde viene el agua que usamos, a dónde van nuestros desechos, quién se encarga de elaborar nuestros alimentos, por qué nos enfermamos. Menos sabemos cómo curarnos.

Nos hemos dejado arrebatar la capacidad de hacernos cargo de nuestra vida en todas las dimensiones que ello implica. Hemos delegado en el Estado la responsabilidad y de esa forma nos ha quitado la capacidad de relacionarnos en reciprocidad con la naturaleza. A cambio, nos han enseñado que “la naturaleza”, es el privilegio de unos cuantos que pueden pagarlo o que la naturaleza está a nuestro servicio y que podemos hacer con ella lo que nos plazca.

La guerra capitalista privatiza y mercantiliza el agua y la principal institución del Estado que opera esta política es la Comisión Nacional del Agua (Conagua). Su función es llevársela de un lado a otro con el fin de entregarla a los negocios capitalistas, como ocurre en el caso del río Verde, en Los Altos de Jalisco, donde se construye la presa El Zapotillo para provecho a las empresas de León, en Guanajuato.

Otros ejemplos serían el acueducto Independencia que pretende llevar agua a la ciudad de Hermosillo pero dañando los bienes naturales y despojando de su agua al pueblo Yaqui, y el acueducto Monterrey VI, para dotar de agua a la ciudad del mismo nombre en el estado de Nuevo León. El agua se extraería del río Pánuco, en Veracruz y cruzaría los estados de San Luis Potosí y Tamaulipas alcanzando una extensión mayor a los 372 kilómetros con lo cual es fácil imaginar los daños que su construcción causará a la naturaleza.

Con la nueva Ley General de Aguas se pretende legalizar el despojo y la privatización del agua; además, se prevé la represión para quienes resistan y se opongan a ésta.

**La ZMG: nuestra zona de guerra.**

El desastre que hoy vivimos inició con los procesos de industrialización -que fueron impuestos en Jalisco desde hace más de 60 años- así como los nuevos negocios inmobiliarios, turísticos, mineros y las grandes obras capitalistas, como presas, acueductos y macrolibramientos carreteros, entre otros. Todo ello ha modificado de manera sustancial y quizá de forma irreversible, la relación que la gente de la ciudad teníamos con la tierra.

La construcción del estadio de futbol Omnilife, las Villas Panamericanas, los fraccionamientos habitacionales y escuelas privadas en la zona de El Bajío han reducido la capacidad de recuperación y enriquecimiento de los mantos freáticos al impedir las infiltraciones de los escurrimientos de agua de lluvia que bajan del bosque La Primavera. En buena parte es de aquí de donde se recargan los acuíferos del valle de Tesistán, que abastecen la tercera parte del agua que usamos en la ciudad de Guadalajara. Ahora mucha de esta agua se ha canalizado directamente al drenaje para evitar inundaciones de las obras construidas en esta zona definida como de amortiguamiento y, por tanto, en la que está prohibido construir.

La contaminación del agua del río Chiconahuapan/Santiago, pone riesgo la reproducción de la vida en decenas de pueblos, comunidades y en la ZMG. Los basureros "Los Laureles", cerca de la cabecera municipal de El Salto y "Picachos" y "Hassar’s" en Zapopan afectan cuerpos de agua y bosques, que entre otras cosas producen el aire indispensable para los 4.5 millones de personas que vivimos en la zona metropolitana.

El retiro o la clausura de los basureros así como la defensa de los bosques se han convertido en las razones de lucha de los pueblos de la Barranca (desde El Salto hasta San Cristóbal de la Barranca) y de diversas colonias urbanas en la ZMG, cuando en realidad son problemáticas que nos conciernen a todos~~.~~

Lo anterior es un claro ejemplo de lo que los zapatistas llaman la Cuarta Guerra Mundial, esa que se ha tramado desde y para la creación y circulación de mercancías, que busca someter a las personas a una especie de destino inevitable, donde la muerte deja de ser un proceso que se complementa con la vida y pasa a convertirse en mandato sin sentido, porque pareciera que en la actualidad los seres humanos somos desechables.

Sin embargo, también es importante recordar que cientos de luchas y resistencias de los últimos años construyen nuevos caminos. Así, se hacen presentes la defensa del bosque La Primavera, las luchas de los pobladores de la Barranca del río Chiconahuapan/Santiago contra los mega-basureros, la lucha por no habitar ni invadir El Bajío, la defensa del Bosque El Nixticuil, la pelea por resguardar el manantial de Los Colomitos, la lucha del Comité Agua y Vida en Santa Cruz de las Flores, las denuncias y movilizaciones en contra de la contaminación del río Santiago en El Salto y Juanacatlán. Podría decirse que al igual que los proyectos que han sido impuestos por los de arriba y que se pueden entender como una misma guerra, las luchas han conformado una misma lucha, la lucha por la vida de los de abajo.

El despojo de la tierra y territorios mediante la violencia, apropiación forzosa y la explotación y privatización de bienes comunes es propio del capitalismo. Así fue desde la invasión por parte del imperio español siglos atrás y de hecho es el origen de este sistema de dominación, explotación y despojo. En este sentido, no resulta casual encontrar intentos de desecación del lago de Chapala, desde los tiempos del emperador Maximiliano de Habsburgo o que una tercera parte de la laguna de Cajititlán en los años treinta del siglo pasado, fuera desecada[[4]](#endnote-4).

Lo que llama la atención es que sobre todo a mediados del siglo XX este proceso adquirió grandes dimensiones y la supuesta búsqueda del desarrollo y el progreso, terminó en una gran crisis que continúa hasta la actualidad. En lugar de buscar otras opciones, la clase capitalista y sus gerentes gobernantes, dueños del poder y el dinero, intensifican los modos de explotación tanto de la fuerza de trabajo de los de abajo como de la naturaleza.

Los mayores nos ayudarán a recordar que antes del Chiconahuapan, el primer río muerto y convertido en drenaje fue el río San Juan de Dios. Desde el siglo XVII los los desechos se condujeron hacia este río, situación que muy pronto lo convirtió en el primer gran recipiente de desechos orgánicos y químicos de la ciudad, para después cuando ya estaba contaminado -al principio del siglo XX- lo entubaran y sobre él se construyó la Calzada Independencia. La segunda víctima de este "desarrollo de la ciudad" pasó a ser el lago Agua Azul, del cual nacía el río San Juan de Dios.

Podríamos enumerar tantos lugares desaparecidos, algunos todavía presentes en la memoria colectiva, como los pequeños ojos de agua y lagos del parque Alcalde, Tucson y Revolución, Colomos, Colomitos, los canales de agua que corrían paralelos a las vías del ferrocarril en la zona de El Alamo y otros manantiales que dotaban de agua limpia a las colonias urbanas que por los años setenta y por estos rumbos surgían entre los municipios de Tlaquepaque y Tonalá.

Muchos de estos fueron destruidos o desecados con la construcción de la avenida Federalismo y con el corredor carretero Lázaro Cárdenas. Otros que se encontraban a lo largo de la barranca del río Chiconahuapan/Santiago, al modificarse las condiciones del flujo del agua en la parte superior del valle de Atemajac, a partir de mediados del siglo XX, simplemente se secaron. notándolo únicamente algunos animales que los necesitaban para sobrellevar la época de sequía.

Nos acostumbramos a dejar de pensar en la extinción de algunas especies, como el zanate del Lerma, endémica de la cuenca, al igual que otros organismos que está en riesgo en la ribera del lago de Chapala, el bosque La Primavera y la Barranca del Río Chiconahuapan/Santiago.

Así de complejo, pero también así de sencillo es pensar en la problemática del agua, donde una pequeña resurgencia de agua se seca porque la cañada que la alimentaba ha sido rellenada con desperdicios, o donde un arroyo que recibe agua contaminada que generaba y propiciaba la vida, se ha convertido en un medio para propagar algún veneno y en un espacio de muerte. No tenemos conciencia de que somos mortales.

**El agua es fundamental para la reproducción de la vida**

Enfrentamos el reto de dialogar necesidades, deseos y diferencias, y ello implica poder imaginar cómo organizarnos y cómo luchar; o cuando menos cómo ensayar algunas ideas y quehaceres congruentes con ellas y, sobre todo, que se responda a las necesidades de todos de manera autónoma.

Si queremos que el agua no desaparezca en los próximos cincuenta años estamos obligados a escuchar, enlazar y resonar para construir lo colectivo y promover la autonomía. Perocómo pensar y crear formas de hacer-construir lo social, la sociabilidad de modo que no haya relaciones de dominación. Pensar en todo ello a través de un ejemplo concreto tan complicado como comunicar, explicarnos y argumentar el problema del agua y por qué es necesario un tipo de relación social diferente a la actual para que no se privatice ni se contamine. El problema central es que existen dominantes y dominados; por tanto, es necesario dejar de hacer el capitalismo, es decir, dejar de hacer relaciones sociales de dominio, dejar de luchar por el poder, el dinero y la propiedad privada.

¿Cómo hacer hoy, desde la cotidianidad, la localidad y los tiempos de cada sujeto social, el mundo otro? ¿Qué contra quien impide la vida digna? ¿Cómo hacerlo desde lo que somos y desde donde estamos? Preguntarnos sobre qué hacer en lo organizativo y en lo político, considerando todos los cuestionamientos y premisas anteriores, no debería llevarnos a plantear conclusiones previas, como si se tratara de un punto de llegada de los procesos vividos hasta ahora, o no sólo, sino también como un punto de partida, como parte del proceso del caminar preguntando en la constitución de lo colectivo entre todos los sujetos colectivos y singulares que somos y estamos dispuestos.

Todo lo que existe lo hemos hecho y por tanto podemos des-hacerlo para recuperar la vida digna. Esto nos lleva a preguntar, por qué no deshacer lo que genera una relación de dominación si como sujetos reflexivos podemos cambiarlo.

En muchos lugares de la ZMG varios colectivos están resistiéndose a las formas de dominación, explotación y represión. La rebeldía es la forma de resistir a la dominación. Conocer ésta para que las propuestas sean congruentes y respetuosas de todos, es parte del cómo hacer política y cómo organizarnos.

Conocer cómo cada quien está resistiendo, quién y cómo experimenta las formas autonómicas, será un trabajo de los próximos años. Necesitamos, por lo tanto, considerar el tiempo en que podemos caminar y el espacio colectivo que podemos crear con nuestra acción.

Tenemos que ser autocríticos antes de dar el siguiente paso. Y con base en la experiencia propia y directa, y la de los otros, dialogar sobre cómo debe ser el espacio donde todos quepamos y se empiecen a articular las resistencias, aunque se desplieguen varias formas de organización. Todo esto considerando, por ejemplo, que en las zonas urbanas será más difícil construir la comunidad de consenso debido a la inexperiencia de prácticas comunitarias y a que hemos olvidado las que hace apenas cincuenta años aún se experimentaban.

1. El capitalismo requiere dominarnos para poder explotarnos. Por tanto, recurre el capital y el Estado han recurrido a la guerra como forma de imponer relaciones de opresión y jerarquía. [↑](#endnote-ref-1)
2. Chiconahuapan, procede de “chiconahui” que es el número nueve y “apan” que es sobre el agua, ambos en lengua náhuatl. Remite a nueve afluentes que alimentaban el río. [↑](#endnote-ref-2)
3. Es muy importante considerar que todos estos territorio, contradictoriamente están considerados como áreas naturales protegidas. Bueno, en realidad no es contradictorio desde la perspectiva del capital ya que son territorios ricos en agua, minerales, maderas y paisajes. En su lenguaje “puros recursos naturales explotables”. También son ricos en historia y cultura pero eso nada les importa. [↑](#endnote-ref-3)
4. En Jalisco también existe el caso de desecación completa de la laguna Magdalena, localizada entre los municipios de Magdalena, Etzatlán, Antonio Escobedo y Hostotipaquillo. Su destrucción o desecamiento inició en 1856 cuando en México era presidente Ignacio Comonfort quién dio la primera autorización. Luego continuo con Porfirio Díaz, quien en 1879 expidió la segunda autorización para su desecación. Durante este largo período hubo resistencias y luchas que lograron detener este ecocidio. Sin embargo, a mediado del siglo XX el gobierno dio una tercera autorización para acabar con esta laguna que con su extensión aproximada de 55 kilómetros cuadrados solo era superada por el lago de Chapala. Así, para el año 1934 la mayor parte de la laguna estaba seca y pocos años después desapareció por completo (ver Carlos Humberto Loza Gutiérrez: Historias de Carlitos. Supersticiones, tradiciones y relatos tapatíos, Guadalajara, s.e., 2013 y Martha González Escobar, "La muerte de una laguna", en Cuadernos de Difusión Científica de la UdeG). [↑](#endnote-ref-4)